

/javi moreno

Me sirvo de lo bello para mostrar algo que a veces es ilegítimo



· Belén Pardos

Javi Moreno (1982) se define como artista, investigador y docente. El profesor de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Miguel Hernández de Elche combina estas tres facetas para enriquecer la formación de futuros artistas. Moreno forma parte del grupo de investigación FIDEX (Figuras del Exceso y Políticas del Cuerpo) en el que se analizan las estructuras generadoras de identidades sociales y profundiza, entre otras cuestiones, en los mecanismos del trinomio sexo-género-sexualidad. Ha expuesto recientemente su obra </hipertexto2014> en la sala Set Espai d'Art de Valencia. La muestra aborda la escenificación del deseo del adolescente en la web 2.0.

¿Por qué cree que las sociedades modernas necesitan del anonimato que proporciona la web para mostrar aspectos relacionados con la sexualidad?

El anonimato en Internet en realidad es fruto de inhibiciones sexuales derivadas de una cultura con una gran carga sexual reprimida. Además, la herencia judeo cristiana conlleva que la ocultación del cuerpo forme parte de nuestra propia memoria social. Internet posibilita que se creen identidades falsas y podamos enseñar eso que nuestra vida social no permite. Posibilita la expresión sexual a través de nuevas identidades, nuevas formas de observar la sexualidad y nuevas prácticas sexuales.

¿Cuánto tiene de real el “yo erótico” que se muestra a través de la web?

A pesar de los discursos legislativos y del peligro que, efectivamente, puede haberlo, me parece interesante que los adolescentes puedan visibilizar su cuerpo y expresarlo como quieran. La mayoría sabe hacer una selfie perfecta, sabe sacar partido a su cuerpo. También es muy interesante que cuerpos que no son legítimos con la belleza encuentren su vehículo.

¿De qué manera?

Es una cuestión controvertida. Hace dos años investigaba sobre dos plataformas gratuitas: *Cam4* y *Chatúrbate*. En estas webs se puede encontrar lo que se conoce como *chubbies*, gorditos. Personas que pueden ser tildadas de gordas, de forma despectiva, en

su medio inmediato, aquí tienen más de 100 espectadores encantados de verlos poner en práctica una escenificación del deseo.

El sexo es una faceta que puede estar acotada por convicciones morales, sociales o culturales. ¿Esto sucede menos en los artistas?

Se tiende a pensar que el artista debe tener una mentalidad más abierta. Por lo general, al trabajar con su creatividad, sí que la tiene. Porque en la medida en que se repiten patrones pocas veces se crea algo nuevo. Pero, desde mi punto de vista, la creación artística debe ser amoral. Esto puede generar un conflicto con la sociedad porque a veces el artista va por delante en ciertos posicionamientos que el espectador no comparte.

¿Cómo traslada estas cuestiones a los estudiantes?

En la historia del arte, salvo en los casos de Grecia y Roma, el cuerpo de la mujer tiene una predominancia. Siempre ha sido cosificado y tratado como objeto de deseo. Como no existía la pornografía, muchas veces el arte cumplía estas funciones de forma encubierta. En el siglo XIX empiezan a surgir obras quizá no tan visibles en el discurso mayoritario, a las que yo intento dar salida. Mis compañeros y yo lo trabajamos con la misma naturalidad con la que enseñaríamos la obra de un artista más conocido como Bill Viola. En el equipo del Área de Escultura hemos tratado de que en alguna asignatura se trabajen aspectos relacionados con sexo, género y sexualidad.

Butt Lover



Y el concepto de masculinidad, ¿cómo ha evolucionado?

Desde el nacimiento de la sociedad capitalista, hay una decadencia del modelo masculino. El hombre blanco, heterosexual y macho está en crisis. Su caducidad no sólo se aprecia en el hombre de a pie, sino en las grandes instituciones con predominancia masculina, como el Estado, la iglesia o la familia. Creo que está en crisis, precisamente, porque ese modelo de hombre lo está. La mujer ha subido a otro nivel y eso ha generado que la supremacía del macho descienda. La visibilidad de otros cuerpos, de otras identidades como la gay, lesbiana o transexual también han supuesto que pierda su poder. La mujer crea su identidad por afirmación. Cuando tiene la primera menstruación se dice que es una mujer. Hay un hito biológico al que se agarra. Pero el hombre no, nadie le dice en su primera eyaculación que ya es un hombre. Por eso, también, toda esa dinámica del reto, de la valentía. El hombre siempre debe demostrar que no es un niño, que no es cobarde, que no es gay, que no es femenino... Nada dice que un hombre sea un hombre, siempre debe demostrarlo.

Reinterpreta imágenes auto producidas, pornografía doméstica, y las trasladadas al espectador como pintura.

Mi referente temático es la propia imagen. No es el cuerpo del adolescente, sino la construcción visual de la imagen. Puedo potenciar, por ejemplo, el punto de vista fotográfico. O ciertas partes del cuerpo para escenificar todavía más el deseo. La parte formal de mi trabajo juega con eso para potenciar la escenificación erótica. Me interesa más el propio proceso de copia y de variación porque es lo que dota de discurso a la obra. Pasar una imagen rápida que se puede hacer con un móvil a un proceso lento conlleva que la obra gane aspectos como ruido, mancha o expresividad y pierda otras. Pero evidencia ese proceso rápido de donde surge. Más que la propia imagen, el significado de la obra lo dota el proceso creativo.

¿Cómo reacciona el espectador al ver su obra?

Uno de mis objetivos es que la recepción de la obra genere una doble respuesta de atracción y de repulsión. Genero imágenes del deseo pero, por otra parte, es un deseo que generalmente está prohibido. Aunque Internet está saturado de imágenes de adolescentes representándose eróticamente, eso tiene su peligro y su vacío legal. La carga e inhibición del cuerpo que tenga una persona, condicionada en cierta medida por su moral, determina que le guste más o menos la obra. Por eso, la respuesta muchas veces es doble.

¿Dentro del propio sector artístico, este enfoque transgresor es más conflictivo que otros?

Dentro del propio mundo del arte he sufrido censura varias veces. Me ha generado más conflicto que un gestor artístico diga que una obra no se pueda exponer que la reacción negativa de un espectador. En una ocasión, a una semana de una exposición colectiva me informaron de que no querían que expusiera una obra de dos metros en la que aparecía un chico masturbándose en el bosque. Era la pieza principal, así que aquí puse el límite y decidí tomar cartas políticas en el asunto. Les dije que si no exponía esa obra, yo no exponía y llamaría a los medios de comunicación. Y se expuso. En otras ocasiones he perdido yo. Pero no me parece correcto que se pretenda apoyar la nueva creación sin dar visibilidad a obras que no son visibles.

Su obra </hipertexto> nace en pleno ascenso de la revolución web ¿Cómo ha evolucionado?

Trabajo con Internet desde 2004. Al principio, porque trataba un concepto sobre la ambigüedad sexual, del cuerpo, de la adolescencia y por falta de modelos recurrí a la web y a mis propios lugares de consumo de pornografía. Después, la red se convirtió en el leitmotiv del trabajo y con </hipertexto2009> me paré y dije, a partir de ahora sí que trabajo con Internet de una manera muy consciente y sí que está asumido en el discurso. Es decir, </hipertexto2009> duró un año, fue un trabajo con inicio y fin. Aunque luego siga con procedimientos similares, lo que tiene </hipertexto> es que siempre va vinculado a un blog donde se aloja la imagen pintada y abajo un link donde se puede visitar la imagen referente. </hipertexto2014> ha sido una vuelta empezar para ver los cambios de la red y de mi producción.

¿Y cuáles ha visto?

Sobre todo los patrones de conducta de los adolescentes y los modelos de belleza. Cosas que se anunciaban en 2009, ahora son mucho más claras. Empezaba a surgir la imagen de un adolescente sin camiseta haciéndose una selfie en contrapicado, pero hoy en día es un modus operandi tradicional. También, se han potenciado las selfies postcoitales, incluso en pareja. Escenas donde el adolescente no muestra sólo su torso, o desde pubis hasta cabeza, sino que muestran sus genitales de una manera muy directa o en colectivo. Una de las obras de mi última exposición muestra a un adolescente comparando su miembro con una lata de refresco y está extraída de twitter, algo que era impensable hace unos años. Todo esto se ha ido asumiendo en la propia obra.

¿Cómo valora este camino hacia una mayor desinhibición?

Como defensor de la desinhibición sexual lo valoro de forma positiva. Hay otras voces, coercitivas, que sé que van a decir que esto no está bien y que hay que legislarlo. Creo que el peligro existe pero, a largo plazo, lo que se extrae es más positivo que negativo. He tenido la ocasión de hablar con adolescentes que efectúan este tipo de imágenes y están más preparados de lo que pensamos ante posibles ataques. En general, el adolescente se relaciona con gente de su propia edad.

¿Esta situación de mayor libertad qué aporta a los adolescentes?

La adolescencia es una etapa muy narcisista donde uno tiene que verse, porque intenta encontrar su identidad a través del grupo, del visionado de su propio cuerpo y de la aceptación de los cambios que se generan. Internet es un espejo para él y también para visibilizarse ante el mundo. La contrapartida es que la



1. </hipertexto2014><tumblr_n2uejrvvVS-1qfyuilo1_500.jpg>, 2014
Técnica mixta sobre papel
25 x 25 cm

2. </hipertexto2014><iamkimmmmm.1.jpg>, 2014
Técnica mixta sobre papel
25 x 25 cm

3. </hipertexto2014><tumblr_myosqA-jxZ1sy1mcqo1_1280>, 2014
Técnica mixta sobre papel
25 x 25 cm



red genera unos estándares de exigencia para los adolescentes. Por ejemplo, el auge de la calistenia -ejercicio físico- sin necesidad de ir al gimnasio, conlleva que haya parques con elementos para hacer ejercicio llenos de adolescentes entrenándose. Esto evidencia que hay un mayor cuidado del cuerpo y que se da importancia a esos nuevos estándares. La vertiente negativa es que se genere distancia entre el cuerpo que socialmente es bello y el que supuestamente no lo es. Pero creo que, sobre todo, es positiva en lo que respecta a visibilizar y asumir el propio cuerpo. Internet es un altavoz para todo, potencia formas alternativas pero también las estándares.

¿Cómo recibe esto un público sin nociones artísticas o con poca experiencia?

Es sorprendente porque algo que a mí me puede parecer muy poco excitante a otra persona le puede encantar. Me sirve de espejo para ver en qué medida a través de lo mínimo puedo escenificar lo sexual. El colectivo gay suele tener más bagaje en estas cuestiones y lo entiende mejor. Lo habitual es que el público perciba el deseo y en función de su imaginario llegue a un punto o a otro. Me interesa mucho la posición de un espectador no formado. Veo sorpresa, la gente a veces

alucina cuando ve cuerpos desnudos. Y esto me resulta curioso porque la red está llena y sin tener que pagar por ello.

¿Qué le llevó a investigar estas cuestiones?

Empecé a trabajar con imágenes de la adolescencia a raíz de un sueño en el que perdía la memoria, lo que me parece la anulación total del individuo. Como esto sucedió cuando tenía unos 20 años, la memoria me retrotraía a mi adolescencia, quizá un tanto convulsa y muy centrada en el deseo. Al empezar a profundizar en mi identidad y a navegar por la red, entré de lleno en el medio y me interesé por sus construcciones visuales. El enfoque de mi trabajo son los medios de representación visual e hipertextual, donde un enlace lleva a otro. Tuve acceso a internet a los 17 o 18 años y ahora esto suele suceder mucho antes. Mi objetivo no es moralizar, sino darle visibilidad y compararlo con mi propia adolescencia.

En esa etapa vital se reciben muchos impactos que influyen en la manera de construir la identidad ¿Cuáles fueron sus referentes?

Me interesaba mucho el cómic manga, pero cuando empecé Bellas Artes me cambió el

punto de vista. Deje atrás esa parte, aunque lo relacionado con el dibujo se mantiene. Además de lo que aprendí en la facultad, he hecho un trabajo personal enfocado hacia lo escultórico, fotográfico, videográfico, conceptual...pero con una carga de dibujo. También tuve referentes musicales del heavy o el hardcore o de la estética skate. En este momento me sirvo de lo esotérico, la magia cabalística o la brujería. Todo esto ha creado un magma para hacer lo que hago hoy en día.

¿Tiene intención de romper tabúes, hacer pensar o escandalizar al espectador?

El escándalo puede ser uno de los recursos de mi trabajo, pero no como eje central porque eso me parece zafio. Mi interés es el juego de atracción-repulsión. Empleo un acabado preciosista, herencia de la figuración, para representar el cuerpo de la forma más fidedigna posible. Lo bello es una herramienta para mostrar algo que a veces es ilegítimo para el poder bien pensante, adulto. No intento crear una batalla campal sobre este tema. Me sirvo de una estrategia para dar visibilidad al deseo y provocar en el espectador la doble respuesta: algo te gusta y algo te repele.